

Cuernavaca, Morelos
21 de septiembre de 2016

**Mensaje del rector de la UAEM, Dr. Jesús Alejandro Vera Jiménez,
en la ceremonia de izamiento de la Bandera de la Paz**

Muy buen día tengan todas y todos.

En el contexto de la conmemoración del Día Internacional de la Paz, nos damos cita en este lugar, como lo hicimos el 23 de septiembre del 2015, para izar la bandera de la paz.

Los universitarios queremos construir un mundo con paz, un México con paz, un Morelos con paz. Este es uno de nuestros grandes desafíos en este momento histórico.

La paz es una cultura que se construye y que debe ser propiciada en los contextos de acción de los seres humanos concretos de carne y hueso que, inmersos en un tejido de múltiples violencias, sueñan, sienten, creen y esperan reconstruir su vida y sus esperanzas desde imaginarios que anidan en su espíritu, en su cuerpo y en su manera de ser y estar en el mundo.

La paz es más que la ausencia de guerra o de violencia. Reconocer esto, nos permite identificar las réplicas de violencia y de muerte que la condicionan.

Desde nuestra universidad, reiteradamente hemos señalado la violencia estructural que niega los derechos humanos a la vida, a la educación, a la salud, al trabajo, a la verdad, a la seguridad y que, al negarlos, silencia las desigualdades.

Asimismo, hemos denunciado la violencia de la exclusión, del rencor y del odio, la violencia contra la naturaleza y contra pueblos enteros, la violencia de género, la violencia de la impunidad, la violencia del autoritarismo y del ejercicio abusivo y corrupto del poder, violencias que el poder político autoritario estatal oculta o niega sistemáticamente.

Particularmente, hemos denunciado la violencia que ese poder ejerce sistemáticamente contra nuestra universidad.

Hace un año, en este mismo espacio, hablamos de la construcción de un Morelos en paz. De la necesidad de revisar nuestras maneras de ser y estar en el mundo; de hacernos responsables de la construcción y del cuidado de la casa común. Vislumbramos a nuestra universidad como un espacio privilegiado para este propósito.

Hoy, con este nuevo acto simbólico de izamiento de la bandera blanca, la bandera de la paz, le decimos a la sociedad morelense que así nos hemos asumido.

Que estamos apostándole a una educación universitaria para la paz que desactive las formas culturales de la violencia; que estimule procesos pedagógicos orientados a

construir opciones de futuro a partir de las contradicciones y conflictos presentes, sin ocultarlos y reconociéndolos como el crisol del alma humana.

Le decimos que hemos asumido plenamente nuestra responsabilidad social en cuanto a eliminar la tragedia humanitaria provocada por la violencia demencial que lacera a nuestro estado, al país y al mundo.

Le decimos que hemos asumido el reto de encontrar alternativas a las condiciones presentes, que nos permitan construir, junto con los morelenses, formas de convivencia que rechacen esa violencia demencial y tengan como horizonte y criterio último la dignidad humana. Dignidad sin la cual los pueblos son rebaños y los individuos son esclavos.

Sostenemos que una educación universitaria que no se ocupe de educar para la paz, está descontextualizada de los problemas más urgentes y relevantes del mundo actual y, por tanto, carece de sentido en este momento histórico.

Que una educación universitaria para la paz es un imperativo que requiere pensarse y organizarse contextualmente con horizontes de formación humanista, formación social y construcción de sociedad, educación alternativa, generación de conocimientos socialmente pertinentes y proyección social.

Horizontes que están contenidos en nuestro proyecto académico y ético-político universitario y resumidos en nuestra Misión institucional, lo cual ubica a nuestra educación universitaria en la perspectiva de una educación para la paz.

En efecto, en el horizonte humanista, buscamos formar personas capaces de construir su propio proyecto de vida, de reconocer a las otras personas como diferentes y respetarlas en esa diferencia, de asumirse como seres humanos pertenecientes a un colectivo, capaces de relacionarse e interactuar con los demás.

Aspiramos a formar sujetos políticos interesados por el bien común, protagonistas en los asuntos públicos, comprometidos con los derechos humanos y con las cuestiones sociales que son responsabilidad de todos.

En el horizonte de formación social y construcción de sociedad, nos proponemos contribuir a eliminar la dominación y la manipulación de unos seres humanos con relación a otros, aspectos que están en el origen de la espiral de violencia demencial que nos está destruyendo.

En este sentido, buscamos contribuir a la construcción de una democracia social y participativa en la que tengan cabida todos, con pleno respeto al pensamiento y creencias de cada uno.

Una democracia que incorpore al disfrute de los bienes sociales a los cada vez más amplios sectores que han sido sumidos en la pobreza y la desigualdad, como consecuencia de políticas que violentan sus derechos humanos más elementales y profundizan de manera inhumanamente perversa y con daños irreparables la injusticia social.

En el horizonte de construcción de educación alternativa, nos proponemos contribuir a la transformación social, económica y política, postulando una formación para “ser más humano” antes que para “tener más cosas”.

Esto es, a mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población buscando el “buen vivir de todos”, sin exclusiones, lo cual implica rechazar los autoritarismos y las pretensiones de poderes políticos e ideologías totalizantes que impiden a los seres humanos pensar y decidir por sí mismos su proyecto de vida.

En el horizonte de generación de conocimientos socialmente pertinentes, nos hemos propuesto dar paso a la interculturalidad y al diálogo de saberes, para permitir que afloren los saberes sometidos y los sujetos sociales de diferentes culturas que poseen dichos saberes y que son excluidos de los procesos históricos de construcción social.

Planteamos una formación ética ciudadana que genere nuevas relaciones sociales para la solución no violenta de conflictos: formación cívica para la construcción de democracia y formación ciudadana para la participación política y social.

En el horizonte de su proyección social, nuestra universidad reafirma la centralidad que le ha asignado a su articulación activa con la sociedad a la cual se debe, asumiendo un papel protagónico en la solución de los graves problemas derivados de la violencia demencial que agobia a los morelenses.

En el marco de estos horizontes y en la perspectiva de una educación universitaria para la paz, todo espacio público es educativo y pedagógico. Lo son el campo y la ciudad. Lo son también los movimientos sociales de resistencia. Lo es nuestro proyecto académico y ético-político. Lo es nuestro Movimiento por la educación. Lo es este momento simbólico de izamiento de la bandera de la paz.

En todos ellos nos educamos y aprendemos juntos.

Nuestra universidad está en riesgo. Sus horizontes de proyección social y de construcción de la paz molestan a quienes la quisieran ciega y sorda ante la lacerante realidad social morelense. La barbarie pretende destruirla.

Salgamos nuevamente a las calles pacíficamente y ocupemos los espacios públicos que nos pertenecen en defensa de nuestra universidad y de su autonomía. En defensa de una educación universitaria para la paz.

Démosle la espalda a la barbarie que pretende violar el derecho a la educación de más de 40 mil jóvenes universitarios; que pone en riesgo el salario de más de 6 mil trabajadores y jubilados; que amenaza la estabilidad de miles de familias y el desarrollo del estado de Morelos.

Salgamos y rechazemos esa barbarie con una pedagogía de la paz que abra paso a la esperanza y a la solidaridad social y política que necesitamos para construir una sociedad no-violenta, en la cual podamos ser “nosotros mismos” y gozar de libertad, paz y justicia.

Salgamos y construyamos una pedagogía de la paz fundada en la ética y en el respeto a la dignidad de la persona humana y a su autonomía. Salgamos y regeneremos las solidaridades que nos unen de persona a persona, de todos con todos.

Con el izamiento de esta bandera blanca, reafirmemos nuestra solidaridad en cuanto compromiso histórico con hombres y mujeres concretos, como una de las formas de lucha capaces de instaurar una ética universal del ser humano que nos permita rechazar y poner fin a la barbarie que nos ahoga socialmente y que pretende destruir a nuestra universidad.

Con el izamiento de la bandera de la paz, expreso desde aquí nuevamente mi solidaridad y la de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos a todas las víctimas de la espiral demencial de violencia en la que estamos inmersos. En especial a las víctimas de Ayotzinapa y a las de las fosas clandestinas de Tetelcingo, a sus compañeros, amigos y de manera especial a sus familiares.

Reitero: “Su dolor es nuestro dolor”.

Les pido nuevamente guardemos un minuto de silencio en solidaridad con los miles de víctimas de esa espiral demencial de violencia que hoy tiñe de sangre, dolor y tristeza nuestra patria y nuestro estado.

“Cuando en mi devastado país la primavera decida que ya es tiempo de florecer de nuevo, tendrá el abono de la osamenta humana que dispersó en todos lados la danza de la muerte”, escribió el poeta guatemalteco Francisco Morales Santos.

Versos terribles que, sin embargo, contienen el íntimo deseo de ver florecer nuevamente la paz.

Hagamos nuestro ese deseo y démonos la voluntad de construir la paz desde nuestra universidad, del brazo de las organizaciones sociales, comunidades y pueblos morelenses profundamente enraizados en su historia.

Por una humanidad culta.

Una Universidad socialmente responsable.